

Identidad política y agrupaciones estudiantiles de la UNLP, 1998-2001 (*)

Political identity and student associations of the UNLP, 1998-2001

Inés Margarita Hayes

Centro de Investigación, Extensión y Divulgación en Ciencias Sociales, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
inihayes@yahoo.com

Laura Bernat

Centro de Investigación, Extensión y Divulgación en Ciencias Sociales, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
bernat_laura@hotmail.com

Resumen

En este trabajo se analizan los discursos producidos por las agrupaciones político-estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata en sus plataformas electorales de 1998 a 2001. Los estudios culturales y la metodología de Palabras Clave seguida por Raymond Williams es retomada en el artículo para examinar las continuidades y rupturas de las construcciones discursivas de las agrupaciones estudiantiles con respecto a las grandes matrices de pensamiento: el materialismo histórico, el liberalismo y sus variantes.

El trabajo explora y define las identidades políticas que las agrupaciones construyeron en esos años signados por las crisis económicas y de representatividad política.

Las referencias a la Reforma Universitaria recorren todas las plataformas, tanto de las agrupaciones de tendencia materialista como las que adscriben al liberalismo.

Estado, sociedad y democracia, partidos político, poder y política, educación y rol de los intelectuales son los ejes desde los que se analizan y rastrean las identidades políticas de los discursos de las agrupaciones.

La importancia del tema radica en que la universidad ha formado parte activa de la historia y de la identidad del país reclamando para sí un rol protagónico en la construcción de la sociedad. En este sentido, ha sido entendida como un actor político más en la formación intelectual y política de los ciudadanos.

Palabras clave: agrupaciones estudiantiles; política; siglo XX

Abstract

This work analyse the discourses produced by the student-political associations of the Universidad Nacional de La Plata in its electoral platforms since 1998 to 2001. We have taken the cultural studies approach and the "Key Words" methodology followed by Raymond Williams to examine the continuity and disruptions of discursive constructions linked to big frame theories: historical materialism and liberalism in its multiple forms as they are used by the student association. This work explores and defines the political identities of the associations that were built in those years signaled by the economic and political crisis.

The references to the University Reform are a common theme in every platform from the ones made by the "materialist" associations to the ones that subscribes to "liberalism". State, society and democracy, political parties, power and politics, education and the rol of intellectuals are the mainframes to analyse and build their political identities as student associations.

The importance of the theme is that the university has had an active role in the history and identity of the country reclaiming to itself a main part in the construction of society. In this sense, has been seen as a political actor in the intelectual and political formation of the citinzens.

Keywords: student associations; politics; XXth-century



Esta obra está bajo licencia

[Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

Introducción

El presente artículo es una parte reelaborada de la investigación realizada durante la tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social por una de las autoras. Además, forma parte de un análisis más amplio que explora y procura definir las identidades políticas que las agrupaciones estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata construyeron entre los años 1998 y 2001. Éstos estuvieron signados – genéricamente hablando- por una inestable situación que fluctuó entre las esperanzas de la población depositadas en nuevas gestiones políticas, y las frustraciones derivadas de las crisis económicas y de la representatividad política.

En este adelanto, el estudio focaliza el análisis de las siguientes agrupaciones estudiantiles: Franja Morada, Eco, Muece, Frente Natural, Nuevo Derecho, Utopía, Unite, Aguanegra, En Clave Roja, El Movimiento y La Walsh entre los años 1999 y 2001(1). Se han tomado para su análisis las editoriales de las plataformas electorales y a la luz de sus discursos se buscaron las continuidades y las rupturas con las grandes matrices de pensamiento. La búsqueda ha girado en torno a lo que las agrupaciones comprenden sobre conceptos políticos claves, tales como: Estado, Sociedad y Democracia, Partido Político, Poder y Política, Educación y Rol de los Intelectuales.

La importancia del tema radica en que la universidad ha formado parte activa de la historia y de la identidad del país, reclamando para sí un rol protagónico en la construcción de la sociedad. En este sentido, ha sido entendida como un actor político más en la formación intelectual y política de los ciudadanos.

Los logros alcanzados por la Reforma Universitaria de 1918 se vieron sacudidos por los sucesivos golpes militares de 1930, 1943, 1955, 1966 y 1976, que advirtieron que la universidad actuaba como un actor sociopolítico influyente en todos los ámbitos.

A lo largo de la historia, se observan diversos casos de violación de los postulados de la Reforma, multiplicándose los ejemplos. Baste recordar que entre 1946 y el 2001, se sucedieron los despidos a docentes, se suspendieron y expulsaron a alumnos, se produjo la denominada *noche de los bastones largos*, se intervino la Universidad pública por parte de las Fuerzas Armadas, se produjo la desaparición sistemática de personas pertenecientes a los distintos claustros y se intentó implementar un arancel universitario durante la crisis de 2001.

Sin embargo, la influencia de la Reforma del '18 continúa organizando el funcionamiento universitario desde el retorno a la democracia en 1984 y es evidente que, como institución, la universidad nunca estuvo al margen de los procesos sociopolíticos.

Asimismo, a partir de la Reforma, cuando los estudiantes reclamaron la participación en la toma de decisiones académicas y políticas, el movimiento estudiantil reconfiguró

su rol y desde el poder gubernamental – que comprendió la fuerza que la universidad tenía en los asuntos sociales y culturales de la sociedad- se comenzaron a imponer políticas educativas acordes al modelo de país que se buscaba. Por su parte, el Centro de Estudiantes, se constituyó como potestad de los estudiantes que, entre las agrupaciones político-estudiantiles, se disputan la implantación de diferentes modelos de universidad y de sociedad.

Herramientas teórico-metodológicas

En las últimas décadas, el concepto de identidad se vuelve imprescindible en el ámbito de las ciencias sociales debido a que posibilita la comprensión de la interacción social, del reconocimiento del *otro* y de la configuración de la sociedad, *“lo cual quiere decir que sin identidad simplemente no habría sociedad”* (Giménez, Gilberto, 2005:5). Se parte del término identidad política signado por *“(…) el reconocimiento de las diferencias entre los grupos y la necesidad de permitir que los individuos expresen esas diferencias”*.(Giménez, Gilberto, 2005:5)

La producción, transformación y circulación de información es el objeto de la mayor parte de las tecnologías importantes que se introducen en la economía y, por lo tanto, la creación de la riqueza ya no se funda en la explotación de recursos naturales ni en la producción de bienes industriales de consumo como pensaba Marx, sino que ahora se considera también la producción de bienes culturales.

El hecho de que la cultura se haya convertido en forma productiva significa que la nueva formación global ya no obedece a la primacía de la producción industrial ni a la omnipresencia de la lucha de clases, como sostenía el marxismo ortodoxo sobre las leyes del capitalismo clásico.

En la actualidad, es imposible elaborar una teoría de la dominación que tome en cuenta sólo el punto de partida de la actividad laboral en las fábricas, o del sujeto que actúa sobre la materia prima para producir objetos industriales.

Si se parte de la idea de que *“en todo proceso de significación se debe hacer hincapié en lo social y en lo histórico ya que los problemas de significado no pueden desvincularse de un orden social específico y de los procesos de cambio socio-histórico”* (Williams, Raymond, 2001: 12), es necesario tener en cuenta que los conceptos analizados representan la relación indivisible que se establece entre el significado y el significante dentro de un contexto dado.

De esta manera, a pesar de que se establecieron unidades dicotómicas para el análisis, es imposible negar la existencia de matices en la producción discursiva de las distintas agrupaciones, lo que genera, a su vez, la manifestación de contradicciones respecto de la matriz de pensamiento a la que adscribe cada una.

Al mismo tiempo, el estudio de las plataformas, permitió comprobar que, a pesar de que muchos intelectuales sostienen que con el postmodernismo se produjo la caída de los grandes relatos, las agrupaciones estudiantiles retoman y reinterpretan sus principales postulados.

Identidades políticas

Al considerar que cada unidad analítica es un elemento de la lengua y por lo tanto, su uso depende del desarrollo, de las redes de uso, referencia y perspectiva histórica, en los discursos efectivamente producidos en las plataformas de las agrupaciones político-estudiantiles, se rastrean las distintas formas en que cada una resignifica las concepciones procedentes de las grandes matrices de pensamiento: el materialismo histórico y el liberalismo, y sus vertientes.

En una primera lectura de todas las plataformas se detectaron dos grandes tendencias que permiten agruparlas de forma genérica. Por un lado se encuentran aquellas agrupaciones políticas que -sin plantearlo en forma concreta- derivan sus posiciones de los planteos del liberalismo clásico. En la plataforma de Franja Morada de 1998 se dice, por ejemplo, que *el Estado es la sociedad* y por eso proponen la construcción de *una sociedad más justa, solidaria, independiente donde la gente pueda volver a tener esperanza, pueda creer y pueda ser una sociedad con igualdad de oportunidades*. No hablan de clases sino de gente. Su mirada de la dominación no está planteada en términos de lucha de clases sino que su acento está puesto en los encargados de manejar el poder, es decir, según quiénes sean los encargados de conducir la política a nivel nacional habrá dominación o no. Entran en una discusión partidaria que trasciende el límite universitario. Critican a la administración de Carlos Menem y su política aperturista pero no se refieren a la dominación de una clase sobre otra porque no analizan a la sociedad en esos términos; más bien tienden a considerar el conflicto como producto de malas administraciones políticas:

“hay una crisis institucional, un Estado vacío en sus instituciones fundamentales: salud, educación y justicia. La sociedad y los representantes no encuentran salidas y alternativas al nefasto modelo de exclusión y marginación impulsado por el menemismo y sus socios del stablishment que representan intereses de poderosos que quieren vaciar y saquear al país” (Franja Morada, 1999).

Otras agrupaciones como Nuevo Derecho, La Walsh y Eco también culpan a las administraciones locales por la desocupación, la escasa participación política de los ciudadanos, la pobreza. Tampoco ponen el acento en el modo de funcionar del sistema capitalista porque desde sus análisis ése es el único sistema posible. La tarea es entonces cambiar el modelo, como lo demuestra la plataforma de Nuevo Derecho de

1999: *“Un país con analfabetismo, falta de salud, de justicia, de seguridad son moneda corriente. Los estudiantes nos debemos hacer oídos sordos ni dejar de proponer alternativas a este modelo excluyente”.*

Por otro lado, se hallan las agrupaciones de origen marxista, en sus diversas variantes leninistas, trotskistas, maoístas que piensan a la sociedad como dividida en clases, razón por la cual, sus actividades se enmarcan en términos de lucha. El Estado actúa reprimiendo todo tipo de manifestaciones y de acción de masas y hace del desempleo una cuestión natural producto de la lógica del sistema capitalista (El Movimiento, 2001). De esta cita de El Movimiento se desprende la visión que tienen de la sociedad poniendo al descubierto el funcionamiento del sistema capitalista y la existencia de dos clases en pugna. No son las administraciones las que originan las desigualdades sino los sistemas.

Unite es otra de las agrupaciones que tiene en cuenta en sus análisis la estructura del modo de producción capitalista:

“Argentina atraviesa una crisis económica y social debido a la política de ajuste al pueblo y entrega nacional, como reflejo de la crisis económica mundial de superproducción relativa: se produce más de lo que se consume. La deuda externa, fraudulenta e ilegítima es generada por las clases dominantes que a su vez generan nuevos pobres, desocupados y subocupados” (Unite, 2002).

A diferencia de las agrupaciones de tendencia liberal que entienden a las desigualdades como producto de las políticas de los gobernantes de turno, las de tendencia materialista, analizan los conflictos como producto de las luchas de clases y la dominación que lleva implícita el sistema capitalista.

Con relación a la igualdad de oportunidades existen tres visiones: la liberal clásica y conservadora que premia los méritos individuales con el acceso a la igualdad en sentido económico; la liberal keynesiana que comparte con el socialismo un compromiso sobre cierta forma de distribución de la riqueza, ya que admite que las grandes desigualdades deterioran la libertad de la gente y es por eso que apoyan un programa de bienestar social. Por último, el marxismo que plantea que la igualdad es una construcción ficticia para mantener el orden dentro de la sociedad burguesa.(2)

Las agrupaciones de tendencia liberal están discutiendo con la corriente inicial del liberalismo, cuya propuesta política era la de un gobierno limitado en el que la política tendría un papel reducido a la mínima expresión en los asuntos socioeconómicos. Desde esta perspectiva, la función del gobierno consistiría en *salvaguardar los derechos naturales*, que en su expresión legal, se denominarán derechos o garantías civiles. Este tipo de administración va de la mano de una defensa de la economía de libre mercado en la que el gobierno no estorbaría su competencia natural. Como superación de aquella primera visión del liberalismo, las agrupaciones de tendencia liberal plantean la

fortificación de una democracia participativa a través de la ampliación del derecho del voto. Las elecciones son el momento en el que los ciudadanos, así como los estudiantes, tienen la posibilidad de participar políticamente: eligiendo a sus representantes (Ver nota 6).

Como consecuencia de estas visiones de sociedad, se estructuran diferentes modos de entender la política, la participación y el rol del Estado. Aguanegra, por ejemplo, promulga una idea de democracia directa a través de asambleas populares y estudiantiles, mientras que Franja Morada, Eco, Nuevo Derecho y La Walsh promueven la idea de que el Centro de Estudiantes debe garantizar la plena representatividad en un poder centralizado.

En Nuevo Derecho, además, persiste la imagen de una sociedad sana como asociación de personas libres, cuyos derechos básicos de participación y autogobierno son iguales para todos y en la que, más allá de las diferencias en cuanto a la riqueza, es esencial la existencia de una moral común de autodisciplina y respeto mutuo.(3)

Por otra parte, la noción de sujeto es concebida desde diferentes lugares, esto le permite a las agrupaciones asignar una responsabilidad política específica. Así, quienes piensan al sujeto de forma individual, como Nuevo Derecho, entienden a la sociedad como una sumatoria de individuos que se autogobiernan dentro del sistema democrático liberal; en tanto que, Aguanegra, considera que todos los individuos tienen poder de acción y propone una organización autónoma, fuera del aparato estatal.(4)

Las agrupaciones que defienden la representatividad dentro de una democracia liberal, refuerzan la necesidad de un Estado que intervenga en políticas públicas para perfeccionar sus funciones. Como ejemplo, se puede incluir aquí la concepción de democracia social que retoma Franja Morada, que propone una mejora del modelo y no del sistema; o la que sustenta Nuevo Derecho, que se centra en un constitucionalismo que remarca el rol de las instituciones.(5)

La tradición, entendida aquí como una reserva cultural que es transmitida de generación en generación, refuerza las representaciones simbólicas de base emocional, religiosa y moral y les otorga el carácter de normas sociales exteriores al individuo (Hernández Arregui, Juan José, 1974). De esta manera, la fidelidad al tradicionalismo impide cualquier tipo de renovación al ocultar el carácter irracional de muchas tradiciones, y los sujetos no pueden llevar a cabo una actividad política consciente ni transformadora. Asimismo, estas tradiciones políticas solidifican las normas y reproducen estructuras jurídico-políticas inherentes al capitalismo que, no sólo le permiten postularse como el único sistema posible sino que además, el pensamiento de este tipo – conservador- se opone a ciertos cambios, a menos que sean graduales.

Como poseedores de un saber que los diferencia de los demás estudiantes, los integrantes de Franja Morada asumen el rol de generar conciencia y

llevar propuestas para transformar la *realidad*. El poder entonces, es el de los que tienen el derecho a manejar la política y en el trasfondo, aparece una visión iluminista que concluye que algunos hombres -los letrados- son los únicos racionalmente capaces de ejercerla.(6)

Esta argumentación está emparentada en los fundamentos teóricos del liberalismo que consideran al régimen político como una institución con posiciones de poder ordenadas jerárquicamente, en la que se toman decisiones que deben ser respetadas por la comunidad.

La estructura institucional del poder se construye sobre bases materiales y de valores que actúan como justificativo para el acto de gobernar. A partir de la instauración de una creencia compartida, se intentan regular las relaciones de poder como una norma habitual. Esta norma se transforma en un principio de legitimidad que intenta vincular los valores, las expectativas y los intereses de los actores sociales con el funcionamiento de las instituciones.

En este sentido, como el régimen político es visto como *“un orden de dominación donde algunos –y no todos– tienen el privilegio de fijar metas, elegir medios y alternativas, adjudicar, en fin, recompensas y sanciones”* (Botana, Natalio, 1986: 42), el resto de los estudiantes y la sociedad en su conjunto son considerados como sujetos pasivos a nivel político, cuyo único poder aparente es el del sufragio.(7)

A su vez, el dominio político se trasvasa al plano económico y, a pesar de que las agrupaciones concuerdan en la necesidad de la independencia financiera, difieren en las maneras de llevarla a cabo. Así, mientras que las de tendencia liberal promueven un Estado intervencionista, las materialistas apoyan diferentes formas de organización en pos de la lucha contra el capitalismo imperialista.

En términos generales, las agrupaciones de corte liberal no cuestionan al sistema capitalista porque aparece como el único que plantea un orden racional. El problema que conlleva esta postura, radica entonces en que, como afirma Max Weber (Weber, Max, 1985), se interpreta que el Estado puede concebirse como un ideal a ser alcanzado – perfecciona su estructura y elimina aquello que es malo: corrupción, falta de políticas públicas, entre otros- a los efectos de que pueda garantizar la mejor forma de reproducción del sistema capitalista. De esta manera, se puede sostener que las agrupaciones estudiantiles reproducen aquella idea de que el Estado es perfectible así como también, su burocracia y sus instituciones.(8)

De ser exacta esta lectura, la correspondencia con estas ideas weberianas imposibilitaría pensar al Estado, incluso a la política, de otra manera que no sea la garantía del sistema capitalista, independientemente de la discusión sobre el propio sistema, es decir, si es, por ejemplo, más o menos humano. Por lo tanto, sería dentro de la estructura del Estado donde deberían resolverse los conflictos y no en la sociedad

civil.

Estado, partido político y construcción del poder

El Centro de Estudiantes ocupa el lugar de partido político. Sin embargo, mientras que para las agrupaciones de tendencia liberal, el Centro es la herramienta para acercar la política al pueblo, para los materialistas, el partido es el medio para la formación de cuadros revolucionarios.(9)

En este sentido, la participación -en sus diferentes formas- es esencial para ejercer la política, así como la democracia es analizada como una instancia particular de acción y no como una ideología en la que se negocia sentido y se genera consenso continuo.

En cuanto a la participación a través del voto, los primeros liberales, como John Locke, querían restringir el derecho al voto sólo a las clases adineradas. Los liberales del siglo XVIII rechazaron el ideal democrático porque, por un lado, se argumentaba que quienes no eran propietarios hablarían por bocas de *sus señores* y por otro, se temía que los pobres apoyaran a las políticas revolucionarias.

Sin embargo, hacia finales del siglo XVIII, cambiaron su postura -a raíz del ejemplo estadounidense- que terminó con el mito de que la ampliación del derecho al sufragio traería la revolución social y en su lugar se erigió la idea de que en los derechos naturales estaban contenidas la igualdad política y las libertades civiles.

En realidad, lo que subyace en esta línea de pensamiento es que el derecho al voto disiparía el conflicto de clases al extender los valores de la autodisciplina y el respeto mutuo; es decir, se pensaba que las clases bajas, se sentirían así moralmente elevadas y políticamente activas.

Las agrupaciones de tendencia liberal consideran entonces, -en términos generales- que el ejercicio electoral y el debate es la garantía plena de la representatividad. Cabe aclarar que considerar que el debate sobre la realidad es participar, proviene de un idealismo absoluto en el que sólo las ideas servirían para cambiar algo. Por el contrario, para las agrupaciones de izquierda, es la acción directa desde donde se construye lo distinto, debido a que son los sujetos reales y sus acciones los que determinan dicho debate.(10)

Dentro de las agrupaciones liberales, siguiendo estos lineamientos, la pluralidad es tomada como un recurso para simular que la disidencia y la oposición son tenidas en cuenta como forma de participación real. Así, genera, por un lado, que existan canales alternativos de oposición y por el otro, que el debate eterno mantenga el orden de aquello que se pretende cambiar.

Esta idea mantiene la ilusión, ya que es el mismo Centro de Estudiantes no sólo el que convoca al debate, lo guía y lo da por finalizado, sino que además, establece los límites legales dentro de los que se puede encauzar, de la participación.

La legalidad así entendida, se funda según las normas e intereses de la democracia representativa, enmarcada en el sistema capitalista. El reconocimiento del disenso y la oposición, provoca una certeza latente de que los reclamos sean, finalmente, puestos en práctica.

Se plantea a su vez, esa mirada vertical que está relacionada con la subordinación, la supraordenación y la coordinación, con estructuración jerárquica de las colectividades humanas (Sartori, Giovanni, 1988). Una vez más, la conducción del Centro de Estudiantes es anunciada como el espacio donde se conjuga la mayor capacidad intelectual y dirigencial que se caracteriza por ser funcional al sistema y con ello, la idea de devolverle al Estado *la inversión* que éste realiza en educación.(11)

Al mismo tiempo, en cuanto al discurso que sostienen, se dirigen, como afirma Verón (Verón, Eliseo, 1995), a un “*destinatario positivo*” que está en su mayoría de acuerdo con las ideas y decisiones que presenta la autoridad política, y no incluyen al “*destinatario negativo*”, es decir, a aquel que plantea una mirada crítica de su discurso.

En la proclama de estas agrupaciones, en su intento por cooptar a los sectores populares, se advierte una separación entre lo que consideran tácitamente una cultura superior y otra de carácter popular o de masas. En palabras de Héctor Pablo Agosti, ese populismo que trata de acercarse al pueblo para obtener su apoyo político es “*una mistificación burguesa de la cultura*”, actitud que consiste en inventarle al pueblo gustos y necesidades para luego satisfacerlas. “*No se trata de acercarse al pueblo sino ser pueblo en la integridad de contenidos nacionales y sociales que esta palabra representa*” (Agosti, Héctor Pablo, 1958: 183).(12)

Educación y rol de los intelectuales

El concepto de educación, al igual que los analizados anteriormente, se construye a través del tiempo, y es retomado y moldeado de acuerdo al contexto histórico en el que se hallan quienes lo aplican.

Locke, Rousseau, Condoret, Kant, Voltaire y Quintana, entre otros, tuvieron en común la idea de que el pensamiento no debía detenerse ante las barreras de la tradición, la superstición o la sumisión a poderes establecidos, y que el progreso y la libertad se asociaban, en la mayoría de los casos mencionados, a la expansión del imperio de la razón.

En este contexto, el saber de una minoría no alcanzaba, debía extenderse a la mayoría de la población y es por eso que la educación se transformó en un instrumento clave dentro de ese proceso. A su vez, los ilustrados vieron en ella el espacio necesario para terminar con el predominio ideológico de la Iglesia y asegurar así la hegemonía y el desarrollo del nuevo orden racional.

Rousseau, por ejemplo, propugnó por un sistema de educación nacional en el que

“Siendo todos iguales por la constitución del Estado, deben ser educados juntos y de la misma manera y sino se puede establecer una educación pública totalmente gratuita, al menos hay que ponerla a un precio que los pobres la puedan pagar” (Rousseau, Jean Jacob, 1961: 46).

Por su parte, si bien Condoret defendió la gratuidad, no así la obligatoriedad, y dividió a las personas en dos grupos: por un lado, las que serían sometidas a la acción del Estado educador y por el otro, las que serían libres de esa tutela. Al primer grupo le correspondía la inculcación ideológica y al segundo la libertad de conciencia (Fernández Enguita, Mariano, 1997).

En los dos casos, la razón aparece como principio rector de toda forma de conocer al mundo y al individuo. Las dicotomías entre el estado de naturaleza y el estado civil de Locke y lo sensible e ininteligible de Kant cobran pleno significado.

En Argentina, por otra parte, el esquema sarmientino de civilización o barbarie estuvo impulsado por aquellos ideales liberales y positivistas en boga en la Europa de los siglos XVIII y XIX. En 1884 se promulgó la ley 1420 -bajo la presidencia de Julio Argentino Roca- que aseguraba la homogeneización espiritual, intelectual y moral del país, y disponía la obligatoriedad, gratuidad, gradualidad y neutralidad religiosa de la escuela primaria. En este contexto, la cultura letrada se convertía en la única poseedora del saber lógicamente racional basado en el cientificismo.

En este esquema ideológico, el hecho de plantear la necesidad de una universidad que estudie lo que la sociedad demanda, implica que la educación se plantea como una herramienta de reproducción social en la que el contenido programático actúa como una devolución organizada a la sociedad que es la que le permite su subsistencia. Dentro de un sistema capitalista, la educación reproducirá estructuras tecnicistas que produzcan la mayor cantidad de conocimiento en el menor tiempo posible.(13)

Desde otra matriz de pensamiento, la influencia del concepto de educación comprendido en un sentido más amplio y encarnado en las figuras de Marx, Lenin, Gramsci, Althusser, Ponce, Agosti, entre otros, sostiene que la fábrica y el sindicato son también espacios de educación. Para estos autores, se trata de conformar sujetos sociales acordes a un proyecto político nuevo que rompa con las estructuras conservadoras, y en este sentido, para ellos, se necesita un espacio más controlable y eficaz para la conformación de ese nuevo sujeto.

En el caso de Marx, Lenin y Gramsci, cuando se intenta conformar un sujeto revolucionario se privilegian las prácticas de la educación en su sentido político. Esta acción suele darse en espacios sociales por fuera del ámbito escolar, en organismos específicamente políticos como partidos, sindicatos y consejos. Sin embargo, esto no significa que los autores desconozcan las prácticas escolares en la formación de

estos sujetos, por el contrario, consideran que son esas mismas prácticas las que proporcionan herramientas básicas para la reducción de la ignorancia que les impide ejercer su derecho a la liberación. Se propone una escuela polivalente, vinculada a la vida social y popular, con una relación maestro-alumno nunca opresiva, autoritaria ni paralizadora de los atributos humanos (Gramsci, Antonio, 1976).

La noción de un conocimiento que no se encuentre sólo en la universidad se aleja de las concepciones positivistas en las que el lugar del saber se encuentra solamente en los claustros académicos. (14)

Desde una postura ligada a estas nociones, el pedagogo brasileño Paulo Freire criticó el tipo de educación bancaria, ya que

“La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en vasijas, en recipientes que deben ser llenados por el educador. Cuando más vaya llenando los recipientes con sus depósitos tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen llenar dócilmente tanto mejor educandos serán” (Freire, Paulo, 1975: 46).

La respuesta de Freire como camino alternativo a lo que él mismo denominó “*educación bancaria*” fue liberar a través de la educación, generar la capacidad de que cada uno piense por sí mismo y genere conocimiento y pueda aprender y enseñar a la vez. Es decir, “*La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos*” (Freire, Paulo, 1975: 47).

De esta manera, su proyecto educativo se puede entender como una humanización en proceso, una praxis que implica acción y reflexión simultáneas para la transformación del mundo. Mientras la educación bancaria niega todo diálogo y se transforma en mecánica y asistencial, la educación para la liberación intenta desnaturalizar el statu quo.

Las agrupaciones político-estudiantiles retoman, con matices, distintas variantes de estas dos grandes matrices. Así, el concepto de educación es analizado como una parte funcional a un sistema que lo utiliza según sus propias demandas. Mientras en varias agrupaciones, las ideas de educación están vinculadas a las prácticas educativas propiamente dichas, más allá de que en algunas se mencione la necesidad de otras prácticas que nunca son especificadas, en otras, con análisis más próximos al materialismo histórico, se consideran a las prácticas educativas como políticas, como herramientas que sirven para la liberación del sujeto oprimido.

La educación es comprendida como un instrumento necesario para alcanzar determinados propósitos. Para las agrupaciones liberales, es el único medio en la formación del sujeto; para las materialistas, el sindicato, la familia y la fábrica también son ámbitos que deben ser utilizados en la educación política de las masas.

En lo referente a las nociones de educación e intelectuales, las líneas conceptuales más fuertes se vinculan con nociones instrumentales de las prácticas educativas. De esta manera, las agrupaciones liberales intentan justificar los análisis desde una mirada que considera a la educación como herramienta transparente y eficaz para el alcance de objetivos como la igualdad y la equidad en el acceso al saber.(15)

En contraposición, para las agrupaciones de izquierda, el rol del intelectual se conecta con la idea de praxis que postula Mao Tse Tung, a través de su llamado a la liberación de la nación y al reclutamiento de estos actores sociales para llevar a cabo una revolución nacional. Mao sostenía entonces que

“En la larga y encarnizada guerra de liberación nacional y en la grandiosa lucha por forjar una nueva China, el Partido Comunista debe saber reclutar intelectuales, porque sólo de este modo estará en condiciones de organizar una gran fuerza para la Guerra de Resistencia, organizar a los millones de campesinos, desarrollar el movimiento cultural revolucionario y extender el frente único revolucionario. Sin la participación de los intelectuales, es imposible la victoria de la revolución” (Tse Tung, Mao, 1978: 89)

En la teoría pedagógica revolucionaria, se plantea el carácter masivo y popular como el que permite que el pueblo asuma que el papel del sujeto es el de transformar y recrear el mundo (Freire, Paulo, 1975). A partir de estas nociones de transformación, la universidad pública se definiría como un sujeto social capaz de llevar adelante una acción transformadora.

Desde esta línea, la educación no permanece como un saber cerrado solamente a los claustros académicos y a los contenidos programáticos, sino que se compromete en la aplicación de políticas diferenciadas de lo académico.

Asimismo, al plantear el concepto de educación y considerando las matrices a las que se adscriben, todas las agrupaciones retoman a la Reforma Universitaria del '18, pero la interpretan desde dos perspectivas disímiles: por un lado, se la considera como una revolución que alcanzó a toda la sociedad, y por el otro, como una transformación dentro del ámbito académico.

Desde el punto de vista liberal, la Reforma es concebida como necesaria para acompañar el proceso de gestación del Estado moderno. En cambio, para las agrupaciones de izquierda, es entendida como una transformación académica y social y como un hecho político -apoyado por amplios sectores sociales- de carácter latinoamericanista.

En relación al concepto de educación, se define también la idea de ciencia de dos maneras diferentes debido a que dentro del pensamiento y la acción marxistas se entiende, no como una ciencia en el sentido de que recurra a los métodos de las exactas y las naturales ni porque constituya una *verdad revelada* como consideran los liberales, sino porque se basa en un análisis de las contradicciones objetivas de la sociedad

capitalista. Sin embargo, hay que remarcar que esta *objetividad* es de carácter social, es decir, es una creación humana y por ende, históricamente transitoria y transformable por la acción de los hombres.(17)

El carácter científico de la teoría social de Marx y Engels consiste, según sus autores, en el hecho de que el socialismo ofrece un programa racional de reconstrucción de la sociedad que se dirige tanto al sector intelectual como al proletariado, en cuanto portador histórico de la tendencia objetiva a la resolución comunista de las contradicciones económicas y sociales del capitalismo, especialmente la contradicción entre la propiedad privada y la creciente socialización de los medios de producción.

El análisis de los distintos ejes permite comprender que, si bien se plantean categorías dicotómicas, la producción discursiva de las agrupaciones presenta matices al reformular las grandes concepciones temáticas. Las visiones del mundo que las matrices de pensamiento construyeron a lo largo de la historia están presentes en los discursos de las agrupaciones de manera consciente –a través de lecturas- y de manera inconsciente, a raíz de la omnipresencia de estos grandes relatos.

Palabras finales

Luego de la caída de la Unión Soviética, se consolida el sistema capitalista y la idea postmodernista del fin de la historia y de la caída de los grandes relatos se reafirma. Sin embargo, el análisis de los discursos de las agrupaciones político-estudiantiles de la UNLP demuestra que la influencia de las grandes matrices de pensamiento sigue vigente en sus formulaciones teóricas.

Las luchas obreras, universitarias y campesinas en Latinoamérica hasta el propio cuestionamiento al orden capitalista en el corazón del imperialismo (manifestaciones masivas que cuestionan a las grandes corporaciones mundiales, por ejemplo), le recuerdan a la burguesía que la historia no terminó y que la lucha de clases, posiblemente con otras formas, sigue vigente.

Por otra parte, en el campo intelectual, la resignación frente al *triunfo definitivo del mercado* comienza también a ser cuestionada, incluso en el terreno académico, como lo demuestra el llamado de Pierre Bourdieu a que los jóvenes bajen de su *“torre de marfil”* (Bourdieu, Pierre, 2003).

En este sentido, la Reforma Universitaria de Córdoba influye a las agrupaciones de ambas corrientes consolidando la idea -en la práctica- de la extensión universitaria. La universidad es entendida como un actor sociopolítico que debe interactuar en la sociedad a la cual pertenece y es en esta relación donde ambas conforman su identidad.

NOTAS

- (*) El presente artículo es una pequeña parte reelaborada de la Tesis de Grado (Licenciatura en Comunicación de la FP y CS, UNLP), titulada *“Votame, una lectura de las agrupaciones político estudiantiles”* cuyas autoras fueron: Inés Hayes, Florencia Carroza y Romina Cremaschi.
- (1) Dichas agrupaciones dicen responder a: Franja Morada- Unión Cívica Radical, La Walsh -Partido Justicialista, Nuevo Derecho- ARI, Unite- Partido Comunista Revolucionario, En Clave Roja- Partido Socialista de los Trabajadores. Las demás: Eco, Muece, Frente Natural, Utopía, Aguanegra y el Movimiento no pertenecen a ningún Partido político.
 - (2) *“No nos están preparando para enfrentar el mercado laboral”* (Eco, 1999). *“La política pública educacional constituye el factor determinante del desarrollo social y económico de un país. La universidad nacional pública y gratuita es la única herramienta para un modelo con justicia social y equidad”* (Franja Morada, 1998).
“En este contexto, el rol de la universidad es formar cuadros políticos y técnicos que necesita el aparato productivo y que contemple las necesidades del mercado por lo tanto el conocimiento que se vende está condicionado por la estructura económica” (El Movimiento 2000).
“Las universidades no son templos autónomos del saber y la cultura, son instituciones de las que se vale la burguesía para generar conocimientos útiles que puedan ser usados en los procesos de producción” (En Clave Roja, 1998).
 - (3) *“El Centro es algo transparente, con solidaridad e igualdad de oportunidades. Con participación democrática para que sea el lugar donde todos podemos expresar nuestras inquietudes”* (Nuevo Derecho 1999).
 - (4) *“Criticamos la forma tradicional de participación a través únicamente del sufragio. Con tu voto se realiza una suerte de autoexpropiación de tu capacidad transformadora, una delegación del poder hacia otros”.*
“Nuestra finalidad es la de defender los derechos de todos a la salud, la educación, el trabajo y la vivienda. Nuestro método es la organización popular en el barrio, la facultad, el club. Esta organización se llevaría a cabo sobre la base de acuerdos. Buscamos ganar las elecciones porque el centro es un espacio de poder que se define con cada accionar no de antemano. El centro no es sólo de los que ganan sino de y para todos los estudiantes. El centro es el poder real, el medio para tener y garantizar los derechos básicos, gremiales y políticos. Para ello se necesitan la cooperación y participación de todos los estudiantes. Cuantos más somos más difícil es vencernos. Llamamos a la construcción de un centro combativo, definiendo a la política como la herramienta de transformación social que todos debemos usar con conciencia crítica”. (Aguanegra 2000)
 - (5) *“El centro de estudiantes porque es el ámbito de participación de los estudiantes, la caja de resonancia natural del debate pluralista de la realidad social y política de nuestro país para modificar esa realidad”* (Nuevo Derecho 2000). *“hacemos política desde la transparencia y la honestidad”.* *“una herramienta de cambio indispensable para el desarrollo igualitario y progresista de la sociedad. La defendemos de los ataques de sectores detractores y destructores que con su accionar irresponsable buscan debilitar el sistema democrático y pluralista... hacemos una política con proyectos serios y viables, por un país más justo y solidario, haciéndolo políticamente viable, moralmente correcto y humanamente posible”.* (Franja Morada 2000).
 - (6) *“Llevamos propuestas para transformar la realidad y generamos conciencia sobre los problemas diarios, para revitalizar la facultad desde la participación estudiantil”.* (Franja Morada 1999). *“La política es (una herramienta) para la apertura hacia la sociedad y para profundizar la formación de los estudiantes”.* (Franja Morada 2000).
“Debemos hablar de hechos propios, generados por nosotros y ejecutados por los estudiantes”. (Eco 1999).
 - (7) *“Los estudiantes son los propulsores del cambio. Por una construcción horizontal: la política a seguir surge a partir de la discusión de todos los integrantes y no de un grupo selecto. Por una política independiente, libre de partidismos y presiones externas. Hay que vencer la individualidad y la indiferencia”* (Frente Natural 2001).
“Los espacios de participación y debate se encuentran cerrados, presos de una estructura verticalista y poco transparente. Es una política autoritaria y mediocre que niega el discurso y el pluralismo”. (Muece 1999). *“Los espacios de participación son cerrados, verticalistas y poco transparentes... por un centro participativo, transparente, democrático y al servicio de los estudiantes... no esperamos conducir al centro si eso se entiende como*

- apropiación, sino organizarlo para que cumpla con su responsabilidad de defender los derechos de los estudiantes que hoy no se cumplen*" (Muece 2000). *"Es más serio, responsable, coherente y racional proponer sólo aquello que estamos en condiciones de brindar, para no caer en la demagogia y el facilismo de los discursos más reaccionarios del movimiento estudiantil cuando está en elecciones"*. (Franja Morada 2000). *"Llevamos propuestas para transformar la realidad y generamos conciencia sobre los problemas diarios, para revitalizar la facultad"*. (Franja Morada 2001).
- (8) *"La democracia nos da las herramientas para que participando peleemos contra la desocupación y las mafias. Los pilares fundamentales para el desarrollo integral de una nación son el trabajo, la justicia social, la salud, la educación, la democracia, la autonomía, la participación y la solidaridad"* (Franja Morada, 2000).
"Trabajar para alcanzar la justicia, ejercer la democracia y garantizar la libertad: un modelo basado en la solidaridad, la independencia y que tenga como pilar la educación" (Eco, 2001).
- (9) *"La lucha y la fuerza está en las calles (marchas, tomas, puebladas), unidad de estudiantes y obreros. Multisectoriales: trabajadores desocupados, ocupados, jubilados, campesinos, estudiantes, profesionales, comerciantes. Pequeños y medianos empresarios, piqueteros. La lucha es la esperanza, repitiendo el camino del Cordobazo, por una gran pueblada nacional, por un argentinazo para terminar con De La Rúa y Cavallo y cambiar el gobierno y la política. Por un Gobierno que represente los intereses del pueblo, basado en las multisectoriales (CTA, CCC, Centros de estudiantes opositores, ADULP) la verdadera democracia son las asambleas para discutir y decidir que hacer. Que elijan delegados con mandato otras instancias, como las asambleas comunales, provinciales y nacionales, tomando como ejemplo a los cabildo abiertos"*. (Unite 1998).
"Por un centro junto a los trabajadores para poner nuestros conocimientos y la Universidad al servicio de los explotados y los oprimidos" (En Clave Roja 1999). *"Por un nuevo movimiento estudiantil que deje atrás los viejos métodos burocráticos y los centros para dar servicios, subordinados a la burocracia académica. Por la autoorganización desde las bases. Por la unidad con los demás sectores (trabajadores ocupados y desocupados)"*. (En Clave Roja 2001).
- (10) *"La política entendida como el consenso construido desde el debate y la acción originada del mismo, el único método que aprobamos"* (La Walsh 2001).
"El centro de estudiantes porque es el ámbito de participación de los estudiantes, la caja de resonancia natural del debate pluralista de la realidad social y política de nuestro país para modificar esa realidad". (Nuevo Derecho 1999).
- (11) *"el centro tiene una función social... para toda la sociedad que financia nuestra educación, como una forma de retribuir a la comunidad que paga por nuestros estudios"*. (Eco 2001).
- (12) *"Trazar lazos que afiancen la relación entre la Universidad y el Pueblo es nuestra obligación. Tenemos que trabajar denodadamente para extender los vínculos que posibiliten la mayor comunicación entre los claustros universitarios y la comunidad en general. Somos los jóvenes de hoy, los encargados de construir un futuro con esperanza"* (La Walsh 2001)
- (13) *"Por una universidad popular, en la que todos tengan la oportunidad de ingresar, en la que se estudie lo que la sociedad demande, acercándose a sectores que no tienen acceso"*. (Franja Morada 2001).
- (14) *"Como reformistas porque queremos proyectar una nueva ley cuyos pilares fundamentales sean: libre acceso, autonomía plena, autarquía, cogobierno igualitario y cuatripartito, desarrollo y fortalecimiento del concepto de extensión universitaria y la incorporación de los estudiantes en los jurados de los concursos docentes"*. (Nuevo Derecho 2001).
- (15) *"La política pública educacional constituye el factor determinante del desarrollo social y económico para un país. La Universidad nacional pública y gratuita es la única herramienta para un modelo con justicia social y equidad"*. (Franja Morada 1999).
- (16) *"Llamamos a la lucha ejemplificando ésta con las puebladas de Cutral Co, Jujuy y Tartagal, los paros, cortes de ruta, la unión de los estudiantes, trabajadores, obreros desocupados, jubilados, productores agrarios, profesionales y comerciantes. Llamamos a un paro de 36 horas para reclamar presupuesto en educación, derogación de la ley de educación superior, pleno empleo, nacionalización del comercio exterior, nacionalización de los grandes bancos, renacionalización de las empresas públicas y las AFJP, impuestos a las grandes fortunas, tierras a los campesinos, suspensión del pago de la deuda ilegítima con*

los entes financieros internacionales". (Unite 2001).

(17) "Trabajamos por un desarrollo científico nacional, la ciencia no es un ente neutral y aséptico sino una expresión de la cultura y como tal no está aislada del sistema sociopolítico. Luchamos por un desarrollo tecnológico científico nacional, no en beneficio de los grandes grupos económicos sino en beneficio del pueblo" (Frente Natural 2000).

"Una Universidad distinta que rompa con la cultura del individualismo que nos asigna el papel de meros espectadores de la vida, que se oponga al proyecto elitista existente y que genere un conocimiento científico al servicio del cambio social". (Utopía 1999).

"la Universidad, convertida en uno de los pilares de la producción y reproducción del modelo neoliberal (...) es el lugar desde donde debemos cuestionarla(...) como toda institución del Estado, está atravesada por el modo de producción que rige nuestra sociedad, el modelo capitalista neoliberal (...) en este contexto su rol es formar los cuadros políticos y técnicos que necesite el aparato productivo y que contemple las necesidades del mercado (...) por lo tanto el conocimiento que se vende no es objetivo ni trascendental, está condicionado por la estructura económica". (El Movimiento 2001).

"Crear la Cátedra libre de Marx para difundir y reafirmar las ideas del marxismo, como parte de nuestra pelea, como herramienta para entender científicamente la realidad y transformarla". (En Clave Roja 2001).

Bibliografía

- Agosti, Héctor Pablo (1958), "Nación y Cultura", Buenos Aires, Editorial Lumen.
- Botana, Natalio (1986), "El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916", Buenos Aires, Editorial Hyspamérica.
- Bourdieu, Pierre (2003), "Creencia artística y bienes simbólicos", Buenos Aires, Aurelia Rivera Editores.
- Fernández Enguita, Mariano (1997), "Poder y participación en el sistema educativo. Sobre las contradicciones del sistema escolar en un contexto democrático", México, Ediciones Paidós.
- Freire, Paulo (1976), "Acción cultural para la libertad", Buenos Aires, Editorial Nueva Tierra.
- Freire, Paulo (1975), "Pedagogía del oprimido", Buenos Aires, Editorial Tierra Nueva.
- Giménez, Gilberto (2006), "Identidades en Globalización", México, Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gramsci, Antonio (1976), "La alternativa pedagógica", Barcelona, Nova Terra Ediciones.
- Hernández Arregui, Juan José (1974), "Qué es el ser nacional", Buenos Aires, Ediciones Hachea.
- Rousseau, Jean J. (1961), "Consideraciones", Madrid, Editorial La Piqueta.
- Sartori, Giovanni (1988), "Teoría de la democracia. El debate contemporáneo", Madrid, Alianza Editorial.
- Verón, Eliseo (1995), "El discurso político", Buenos Aires, Colección Cursos y conferencias.
- Weber, Max (1985), "Economía y Sociedad. Sociología de la dominación", Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Williams, Raymond, (2000), "Palabras Clave y vocabulario de la cultura y la sociedad", Buenos Aires, Editorial Visión.

Recibido: 17 de agosto de 2007.

Aprobado: 18 de octubre de 2007.

Para citar este artículo

Hayes, Inés M. y Bernat, Laura. "Identidad política y agrupaciones estudiantiles de la UNLP, 1998-2001" en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 1, nº 1, diciembre 2007, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1362>

